

La historia del amor

*La historia del amor en el papel no cabe.
El hablar del Amigo en palabras no cabe.*

*El cantar su belleza, que embriaga a los locos,
en oídos serenos, ese cantar no cabe.*

*No pueden darse juntas ebriedad y cautela.
Donde está el Tabernero, la prudencia no cabe.*

*Tanto llenó el Amado mi estrecho corazón,
que la injuria de todos los demás ya no cabe.*

*A Ti, tal como eres, no puedo describirte.
Esa tela preciosa en el bazar no cabe.*

*Nunca mi corazón perderé en rostro alguno,
que ante Tu rostro, el barro y su imagen no caben.*

*Mientras la flor está en la rama, hay espinas,
mas cuando está en los brazos, la espina ya no cabe.*

*Tanto afecto y anhelo hay entre dos amigos,
que el sangriento enemigo entre los dos no cabe.*

*Te veo con los ojos del corazón; los otros,
en la luz del encuentro y en su fulgor, no caben.*

*Tienes buenos amigos; no hay lugar para Sa'di.
Entre los compradores, el mendigo no cabe.*

—Sa'di Shirāzi (1292)
—Traducida por José M^a Bermejo

personal a la Senda le había exigido dejar de lado su amor por los libros, para centrar su vida en la ética y en la cortesía. Unos años más tarde confesó, quizá como enseñanza para un discípulo, que dejar los libros había sido una de las cosas más duras que tuvo que hacer. Dijo a sus compañeros «que buscaran el conocimiento en vistas de la acción, porque la mayoría de la gente está cargada con una montaña de conocimientos, mientras que sus actos son tan pequeños como una topera».

La tradición dice que Ebrāhim tuvo contacto con dos destacados eruditos de su tiempo, aunque la historia destaca que éstos reconocían a Ebrāhim como su guía espiritual y dan muy poca importancia a las enseñanzas que le habían dado.

Cuando Ebrāhim fue a visitar al famoso Abu Hanifa (m. 767), fundador de la escuela Hanifi de doctrina religiosa, los compañeros de esta eminente persona consideraban a Ebrāhim con desprecio. Cuando el imam anunció, «nuestro señor es Ebrāhim Adham», le preguntaron desde un punto de vista legalista, «¿De dónde le viene su señorío?»; «Del hecho», contestó el imán, «de que está constantemente dedicado a Dios, mientras que nosotros estamos ocupados en otras tareas».

Ebrāhim estudió las Tradiciones proféticas durante un tiempo con el maestro sufi Sofyān Suri (715-777). Su relación empezó cuando Ebrāhim envió a un discípulo desde Ramala a Jerusalén para estudiar con él. Cuando el alumno llegó a casa de Sofyān,

los vecinos se rieron de él por venir desde tan lejos para estudiar con un hombre tan miserable. El alumno, sin embargo, siguiendo el espíritu de su maestro Ebrāhim, declaró cándidamente que él no había venido para aprender de Sofyān como autoridad religiosa, sino para aprender de su humildad.

Cuando Sofyān oyó estas palabras reflexionó sobre qué maestro tenía que ser el que había formado a una persona tan sabia y decidió ir a Ramala para conocer a Ebrāhim. Cuando llegó dijo modestamente a Ebrāhim: «Vengo como alumno, para que me enseñes a aceptar todo lo que me ocurra». Desde este primer encuentro ambos se deleitaban tanto con su mutua compañía espiritual que se mantenían juntos despiertos